

III

ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1989

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 89. III

Actividades de Urgencia. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'89. III

Coordinación: Anselmo Valdés, Amalia de Góngora y María Larreta
Maquetación: Cristina Peralta y Nieva Capote
Fotomecánica: Dia y Cromotex
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo e Ignacio Capote
Impresión y encuadernación: Impresiones Generales S.A.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-18-0 (Obra completa)

ISBN: 84-87004-21-2 (Tomo III)

Depósito Legal: SE-1897-1991

EXCAVACION DE URGENCIA EN EL SOLAR PLAZA DE SAN FRANCISCO 12, ALVAREZ QUINTERO 34-36 (SEVILLA)

ANA S. ROMO SALAS
JUAN MANUEL VARGAS JIMENEZ
M^a ISABEL GARCIA RAMIREZ

INTRODUCCION

El presente trabajo es el resultado de la excavación arqueológica de urgencia que tuvo lugar en el solar situado en plaza de San Francisco nº 12 / Alvarez Quintero 34-36 de Sevilla, durante el período de tiempo comprendido desde el 29 de Mayo hasta el 19 de Julio del año 1989.

La intervención fue motivada por la proximidad de dicho solar, al hipotético trazado de la muralla romana imperial, detectada únicamente en este cuadrante, en el tramo de la avenida de la Constitución cercano a la Catedral¹. Sumábase además el factor de su inclusión dentro de los recintos murados de la Isbiliya musulmana, en un punto especialmente activo de la ciudad; esto es, entre la primera y la segunda mezquita mayor que en Sevilla hubo por aquella época, es decir entre la de Ibn Adabbas y la que hoy es Iglesia Catedral.

La marcada urgencia de esta actuación, obedecía a la adquisición del inmueble por la Caja General de Ahorros de Granada, quien proyectaba efectuar un rebaje de tres metros de cota en la fracción de Alvarez Quintero con objeto de igualar todo el solar a nivel de la Plaza de San Francisco.

Por el consiguiente daño que los niveles arqueológicos sin duda sufrirían, nuestra labor se centró en los 224 m² de Alvarez Quintero. Se imponía pues la obtención de la secuencia estratigráfica, detección y documentación de estructuras, para apreciar solapamientos y remodelaciones urbanísticas y si fuera detectada, técnicas constructivas, trazado y evolución de la citada muralla. Para ello, la intervención tuvo una primera fase de excavación y una segunda fase de seguimiento al rebaje de cota mencionado.

Una vez finalizada la intervención y tras un primer análisis de toda la información histórico arqueológica relacionada con nuestra área desde época romana a la modernidad, el interés fundamental del presente estudio, estriba en los resultados obtenidos respecto del período islámico.

Aportamos pues, una secuencia estratigráfica integrada en unos niveles de hábitat, y unos materiales a ella conectados, en buen estado de conservación. Todo lo cual nos ha permitido una aproximación arqueológica y una valoración del contexto histórico en el que nos desenvolvimos.

METODOLOGIA

Ha estado en función de los problemas técnicos que una excavación de estas características plantea: dimensiones y configuración del solar, proximidad y deficiente estado de conservación de los edificios colindantes, obras de infraestructura-pozos negros, coleccionados..., así como la proximidad de la capa freática.

El punto de referencia o punto cero fue colocado en la rasante del solar, 15 cm por debajo del acerado de la calle Alvarez Quintero, a la altura del nº 34/36, siendo esta, una de las cotas más altas que en su recorrido presenta dicha calle.

Los niveles de rebaje, en un principio arqueológicos, se tornaron al sistema de niveles artificiales de 20 cm por la carencia lumínica existente -debida a la potencia del sondeo y a la altura de los edificios circundantes-, sirviendo estos solo como entramado para establecer la posterior secuencia cultural.

Se planteó pues una cuadrícula de 2 por 4 m, con uno de sus lados largos -el Este-, paralelo a la fachada y distando de ella 3,5 m; a esta

la llamaremos C-I. Más adelante se procedió a abrir una ampliación o A-1 de 1 por 2 m adosada al perfil Oeste de la C-I con motivo de retranquear una peligrosa bolsa de cascotes; posteriormente quedó englobada en la cuadrícula II o C-II abierta a partir del perfil Oeste de la C-I y con las mismas dimensiones que esta última. Resultando así una superficie excavada de 4 x 4 m.

Una vez finalizada la excavación, se imponía una labor de seguimiento al rebaje de tres metros que se efectuó en la porción de Alvarez Quintero con respecto a la cota de Plaza San Francisco. Además, una vez analizada la secuencia cultural y vista la variedad y buen estado de conservación del material hallado, interesaba recoger el material mueble -sin conexión estratigráfica, pero con una datación segura por la secuencia establecida en el sondeo-, así como documentación planimétrica y fotográfica del patrimonio inmueble que los operarios fueran exhumando.

La sectorización realizada ha estado en función de los diferentes espacios que los diversos muros han ido delimitando; así las estructuras B, C y D separan el sector Norte del Sur y, del mismo modo, el muro A divide los subsectores E y W.

ESTUDIO ESTRATIGRAFICO

No hemos detectado en los cortes, ningún nivel puramente romano; si bien apreciamos algún fragmento de T.S.H. y T.S.C. en niveles musulmanes, que son debidos a las remociones que se efectuaron en las capas inferiores, al construir el pozo negro de la C-II, sector Norte, el cual se embute a partir del nivel 16 en adelante. Por tanto debemos creer en la existencia de esta fase cultural, aunque el acceso a ella nos haya sido vedado en esta ocasión, por la presencia del nivel freático.

El período islámico se presenta en el solar con notable calidad; ya sea refiriéndonos a la técnica de los restos constructivos aparecidos, como a la variedad y buen estado de conservación del material cerámico de algunos de sus niveles.

Globalmente, ha sido detectado con cotas que comprenden -de techo a suelo-, de -2,03 a -3,70 m. Así pues con una potencia estratigráfica, de 1,67 m ampliables, si tenemos en cuenta que la Fase A, prosigue -casi con total seguridad-, hacia niveles inferiores.

Fase A

Relleno marrón claro arcilloso, al que se superpone un sedimento gris oscuro muy denso y compacto; ambos muy homogéneos y de material asimilable. Cotas: -3,70 a -3,06 m.

- Cuadrícula I Sector N niveles 19 a 17

- Cuadrícula II Sector N nivel 18 y 17²

Fase B

Sector Norte.- Identificada estratigráficamente con el relleno gris claro con carbonillos; posible nivel de cenizas. Cotas: -3,06 a -2,66 m.

- Cuadrícula I. Sector Norte, nivel 16 (y 15 tr.)

- Cuadrícula II. Sector Norte, nivel 17 y 16 (ambos de tr. fase A/B y B/C respectivamente).

Fase B/C

Sector Sur.- Amplio estrato de tierras negruzcas. Cotas: -3,26 a -2,40 m.

- Cuadrícula II Sector Sur niveles: 18 a 15 (y 14 tr.)

Fase C

Relleno de arcillas rojizas, que incluye -sobre todo en la Cuadrícula II, Sector N., en relación con el pozo ciego-, un encanche de material constructivo y cerámico. La potencia de este estrato es de 0,41 m, aunque sus cotas varían, oscilando de -2,32 a -2,76 m en la C-I, y de -2,46 a -2,90 en la C-II; en esta última más profunda por haber sufrido cierto hundimiento debido al pozo.

- Cuadrícula I. Sector Norte, nivel 14 (15 tr. y el 13 ya muy afectado por el incendio)

- Cuadrícula II. Sector Norte, nivel 15 (y 16 tr. fase B/C)

Fase D

Sector Norte

Lo asociamos al relleno grisáceo más suelto y menos húmedo que los inferiores, en contacto directo con el incendio en su base, y en relación con la huella dejada por la extracción de sillares -visible en el Perfil E del Sector N de la Cuadrícula I- (Fig. 1.2)

Esta fase queda detectada en los sectores N.: En la C-I, nivel 13, aunque de transición con la Fase C -nótese aquí la alteración sufrida por el nivel de incendio-, y 12, ya con intrusiones de arenas y de la bolsada del ángulo NE.

Sin embargo en la C-II, lo identificamos en los niveles 14 y 13, apreciándose la potencia cada vez más reducida del estrato, hasta desaparecer bajo las arenas y bolsadas de cascotes, abiertas desde los niveles superiores.

Sector Sur

Aquí el relleno presenta características diferentes de las advertidas en los sectores N., y si antes el estrato era gris y bastante suelto, en el S. lo distinguimos por una capa de arcillas de color marrón claro, la cual nos muestra en su interior, la cama de cal de un pavimento desaparecido.

En los sectores Sur de la C-I -subsector W.- y C-II, podemos registrar la Fase D, entre el nivel 14 -con algo de transición hacia la fase anterior-, y el 13, perfectamente sellado por el pavimento de ladrillos, de cota -2,03 m.

C-I. Sector N. niveles 13 y 12 (ambos de tr.) Cota: -2,34 a -2,00 m
Sector S/Ss. W. niveles 14 y 13 Cota: -2,40 a -2,00 m

C-II. Sector N. y S. niveles 14 y 13 (14 de tr.) Cota: -2,40 a -2,00 m

Fase E

Donde más claramente podemos apreciar niveles correspondientes al *período bajomedieval* es en el perfil O, sector S de la C-II. Parten del pavimento de cota -2,03 m y se prolongan hasta la base del muro que aparece en dicha estratigrafía a -1,03 m; así pues con una potencia de un metro. Se caracteriza por un relleno marrón oscuro, con abundante mezcla de cascotes.

C-II. Sector S. Niveles 12 a 8. Cota: -2,03 a -1,10 m

En los sectores N de ambas cuadrículas, tenemos intrusiones de esta fase ya desde el nivel 13, debido a las arenas, y a una bolsada abierta desde una cota de -2,00 a -2,40 m, en el ángulo NW. de la C-II.

A partir de -1,60 m, tenemos una nueva bolsada de materiales constructivos de desecho, en el ángulo NE de la C-I; también de época cristiana. Así como una cuña que se introduce desde el NW., del relleno bajomedieval marrón oscuro.

Fase F

Englobamos aquí, las diferentes *fases modernas* que constatamos a partir de este momento. El elemento más significativo de este periodo, es la última y gran bolsada, recogida en la estratigrafía en el ángulo NW. de la C-II, pero que se extendía también hasta la I. Esta se abre desde una cota de -0,63 m, -coincidente con el pavimento y el zócalo pintados de negro, datados en el s. XVII- y se adentra hasta -1,64 m, contaminando los niveles de época anterior, hasta el 9 inclusive. Contenía material cerámico correspondientes a los siglos XV a XVII inclusivos.

A -0,46 m de cota, aparece un pavimento de losas de mármol datable en el presente siglo; así pues, carecemos de los niveles pertenecientes a los siglos XVIII y XIX, que han sido pues vaciados, cambiando así drásticamente la tradición del apisonamiento de derribos, previo a una nueva construcción.

ESTUDIO DE ESTRUCTURAS

A continuación se procederá al análisis de las numerosas fases de construcción en forma diacrónica, sin olvidar las reutilizaciones y solapamientos de estructuras, que aunque puedan ser de cronologías en origen diferentes, hayan sido utilizadas de forma sincrónica en los diversos momentos, de forma que podamos comprender los sucesivos espacios creados y los muros, que intervienen en cada una de las fases.

Fase 1

En el nivel 18, sector N. de la C-II, se detectó el techo de un muro de ladrillos -de 20 por 12 por 3 cms.-, o estructura I, que con orientación N-130°E., apenas sobresalía 30 cms del perfil N. Apareció embutido en el nivel 19 de tierra marrón clara; con una cota de 3,26 m., se trata de la primera fase constructiva detectada; su datación no puede asegurarse, ya que alcanzado el nivel freático, hubimos de interrumpir la excavación (Fig. 1.1).

Fase 2. Periodo islámico

El Muro E, con factura de gruesos ladrillos -algunos de 6,5 cms-, otros de canto oblicuos y de menor grosor -11,5 por 3,5 y 12 por 4,5- sillarejos y algunos cantos rodados. Orientación N-100°E, atravesando ambas cuadrículas de E. a W. y separando los sectores N. y S. No se le halló su fosa de cimentación, por la razón apuntada anteriormente; aunque si podemos asegurar su utilización en época correspondiente estratigráficamente con la fase A. El momento de su construcción seguirá siendo una incógnita que únicamente podrá solventarse por tipología y cotas comparadas, con excavaciones cercanas. Fue modificado y roto en momentos correspondientes con las fases 3 y 4 respectivamente (Fig. 1.1 y 3; Lám. 1).

Fase 3

De esta fase, no se han detectado estructuras propiamente dichas, aunque sí modificaciones en el muro E preexistente: podemos apreciar en el *Perfil Norte de las Estructuras Murarias* la parte inferior de una puerta, fortalecida en el lateral izquierdo con dos sillares de 24 por 16 uno, y de 23 por 14 el otro (Fig. 1.3).

En relación con este vano, tenemos con cota de -3,20 m, lo que se conserva de un pavimento. En el sector N., lo tenemos representado por el avance de tres ladrillos, 9 cms, perpendiculares al muro E (Fig. 1.1 y 3). En el sector S. de la C-II, contamos con la presencia de cuatro fragmentados y desnivelados ladrillos, con cota de -3,17/-3,2 m, lo que vendría a coincidir con el nivel del pavimento del anterior sector a -3,20 m. Hacia el S., tenemos lo que sería la losa de umbral, representada por un sillar con cota de -3,02 m y de 14 cms de grosor por 23 cms. de ancho. Su datación ha sido establecida,

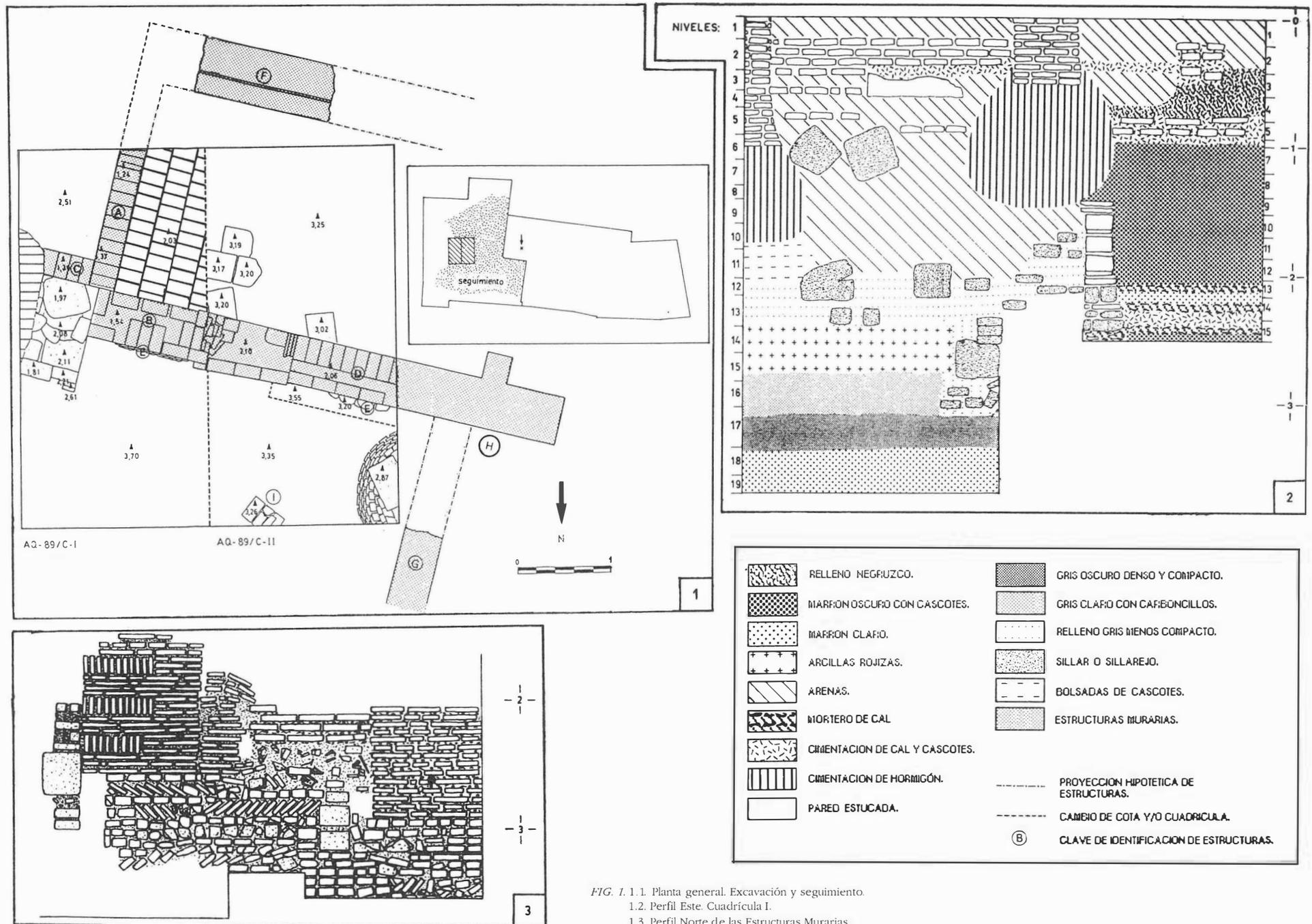


FIG. 1. 1.1. Planta general. Excavación y seguimiento.
 1.2. Perfil Este. Cuadrícula I.
 1.3. Perfil Norte de las Estructuras Murarias.

conforme a los estratos con los que se relaciona. Así se pudo ver en el Perfil W. de la C-II, como el pavimento queda embutido en el relleno gris oscuro de la fase A, y tan cercano a su techo que podemos considerarlo correspondiente a la fase B, o todo lo más de transición A/B. Téngase en cuenta además, que aquí el perfil ha podido ser alterado al construir el pozo, desde niveles superiores; y en el sector S., no han aparecido materiales ni niveles correspondientes a la fase A, aunque sí el pavimento, sellado por ese gran nivel B/C. Por todo ello, lo consideramos correspondiente a la fase B.

Fase 4

En primer lugar, tenemos relacionada con esta fase, el pozo negro que apareció en el ángulo NW de la C-II, sector N, con una cota superior de 2,87 m. Su factura, era a base de medios ladrillos sin ningún tipo de cementación. Al desmontarse parcialmente, se le detectó el canal de desagüe, que con inclinación y orientación de 10° N-56°-E, se ponía en contacto con una necesaria o letrina, situada más allá del perfil, y que fue vista en el seguimiento (Fig. 1.1).

En el perfil mencionado, puede apreciarse como el pozo se introduce desde el estrato de relleno de arcillas rojizas, hacia los inferiores; posteriormente fue tapado por el encanche y de nuevo por las arcillas de este rico estrato, al que se clasificó por su cerámica como perteneciente a la fase 4. Por tanto el pozo y la necesaria también corresponden a este periodo.

En segundo lugar tenemos el muro D, hecho a base de ladrillos de 26 por 13 por 4 cms, cementados con mortero de arena y cal -detalle que entre otros, nos lo diferenciará del muro B-, y con una orientación de N-100°-E; estuvo estucado en rojo. Al apoyar directamente sobre el muro anterior, no se le detecta su fosa de cimentación, sino solo el relleno que pudo apreciarse en el Perfil W de la C-II. Su datación ha sido establecida, por su relación con el grueso paquete estratigráfico de la fase C, y en segundo lugar, por servir de *protección* a la letrina anteriormente citada como de dicho momento. Veremos como será reutilizado posteriormente (Fig. 1.1 y 3).

Para la correcta comprensión de los dos momentos constructivos que veremos a continuación, véanse los diferentes apartados de la Fig. 1.

Fase 5

En el perfil E, podemos ver, embutidos en el estrato gris almohade, algunos sillares y sillarejos, con dirección N-190°-E; es lo que comúnmente denominamos un *muro fantasma*, huella dejada por una estructura, desmontada para reutilizar su material; como prueba de ello, están los dos sillares colgados un metro más arriba.

Formando esquina con el muro anterior, y a la misma cota, tenemos la primera fase constructiva del muro C, a base de sillarejos y algunas líneas de ladrillos oblicuos -técnica que ya vimos en el muro E-. Orientación: N-100°-E.

En relación con este muro y con el de la fase 4 o muro D, hemos registrado tres camas de cal en el sector S, subsector E, y sólo en el subsector W.; corresponderían a otros tantos niveles de pavimentos desaparecidos, de los cuales se conserva el superior que marcaría ya el sellamiento bajomedieval.

Por último contamos dentro de esta fase con una estructura de sillares y sillarejos, cementados con cal, que rompiendo el muro E, en dirección N-190°-E, corre paralelo al muro fantasma hasta llegar al muro C; su funcionalidad sería, fortalecer la esquina formada por estos últimos, como contrafuerte.

Fase 6

De un momento de edificación posterior es el muro B, efectuado con hiladas de ladrillos a zoga y tizón, alternando en el lateral con verdugones en los que se disponen de canto. Se dispone con una orientación N-100°-E, respetando así la estructura ascendente de

sillares -que le sirve de apoyo-, y utilizando aún la división del espacio que ejerce el muro D -ya marcada por el muro E de la fase 2-. El ladrillo utilizado ahora, es de 28 por 13 por 3 cms., (largo de 26,5 cms., si nos aproximamos a los niveles superiores, por haber sido posteriormente recrecido). Al ser todo relleno, no se vislumbra su fosa de cimentación, así que, para datarlo, hemos estudiado su relación con las estructuras y paquetes estratigráficos adyacentes: apoya directamente sobre el muro de la fase A, introduciéndose unos veinte cms en el relleno de la fase C; sin embargo, aunque respeta la estructura de sillares -lógico, ya que se sigue utilizando el muro C al que esta sostiene-, se dispone sobre la fosa de cimentación de esta, por lo que es posterior, es decir, de la sexta fase constructiva (Lám. 1).

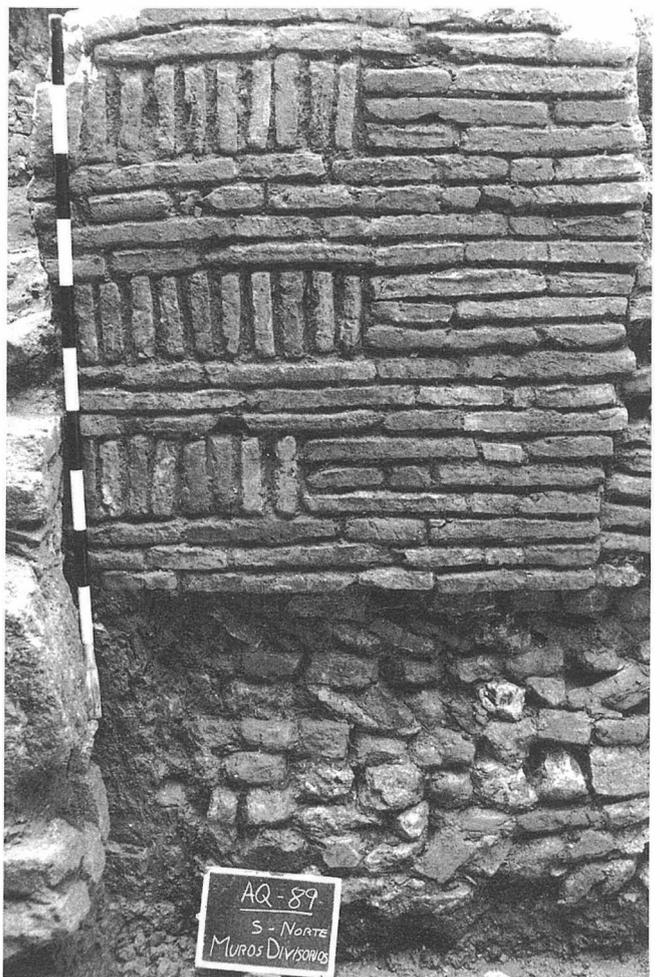
Algo después se produce un primer taponamiento, o estrechamiento vertical, en el vano existente entre los muros B y D, con el mismo material y cementación que en el B, por lo que se puede presumir, fueron construidos, en momentos bastante próximos, obsérvese que incluso la cota inicial coincide en ambos (Fig. 1.3).

Fase 7

Correspondiente al *periodo bajomedieval*, tenemos en primer lugar el muro A, con dirección N-190°-E, y de ladrillos de 26,5 por 13 por 3 cms. Para formar esquina -delimitando así la habitación que se nos sitúa en el ángulo SE de la C-I-, se recrece con ladrillo de estas mismas dimensiones, el muro C ensanchándolo, y el B, ya en sus últimas hiladas, apenas perceptible.

En relación con el muro A, está el pavimento de ladrillos en hiladas *de junto* y encalado, limitado por los muros A, B y el recrecido el D, formando así la habitación del ángulo SW, de ambas cuadrículas,

LAM. 1. Muros B (arriba) y E (abajo).





LAM. 2. AQ-89-. Cerámica: Cuadrícula I, Sector Norte, Nivel 14.

LAM. 3. AQ-89-. Cerámica: Cuadrícula I, Sector Norte, Nivel 15 -jarro y anafe-. Cuadrícula II, Sector Norte, Nivel 16 -candil y jarrito-.

y sellando el estrato de la fase D en el sector S. Estaba doblemente desnivelado: $8^{\circ}>N-188^{\circ}-E$ y $10^{\circ}>N-276^{\circ}-E$. Cota -2,03 m (Fig. 1.1).

En función del pavimento anterior, se detectó el segundo taponamiento -esta vez recrecimiento de cota-, del vano existente entre los muros B y D, con cota de -2,10 m (Fig. 1.1 y 3).

De cota muy próxima a los dos elementos anteriores -2,00 m., vemos en el Sector N de la C-II, ángulo NW, una bolsada o basurero; en su interior cascotes, abundantes huesos y carboncillos.

Con cota de -1,60 m., volvemos a tener otro nivel de habitación -probablemente el correspondiente al s. XIV-, del cual parte otra bolsada apreciable en el ángulo NE de la C-I. En su contenido predominaban los restos constructivos (Fig. 1.2).

A este mismo nivel de 1,60 m., se introduce en el Perfil N, el relleno marrón oscuro de la fase E, en forma de cuña, pero dejándonos ver donde estuvo en su día el nivel de hábitat.

En el Perfil W. de la C-II, podemos apreciar con cota de -1,04 m, el nivel de base de la sección de un muro de 48 cms, de grosor, y que con dirección $N-100^{\circ}-E$, atravesaba casi por completo ambas cuadrículas; así como parte de un lienzo adosado a este. Por su cota y restos constructivos típicos del s. XV, ha podido datarse este nivel.

Fase 8

Por último tendríamos varias estructuras, correspondientes al *periodo moderno*, que aparecen fuertemente afectadas por intrusiones de los niveles superiores. Así tenemos un pavimento -atribuible al XVII-, con cota de -0,63 cms y dos muros en ángulo recto -aún conservando los zócalos pintados en negro- dañados de forma directa por cimentaciones de hormigón; y una gran bolsada repleta de material constructivo y cerámico de desecho, datable del s. XV en adelante.

Para finalizar, podemos apuntar en cuanto al modo de ocupación del espacio, como en todas las fases culturales se han solapado y reaprovechado como cimentaciones las sucesivas estructuras murarias, así como los vanos, para delimitar estancias de distribución muy similar.

ESTUDIO DEL MATERIAL CERAMICO

Teniendo en cuenta los escasos datos cronológicos que se nos ofrecen, -falta de estratigrafías publicadas, falta de estudios de síntesis que sistematicen las cerámicas de estos períodos, así como las largas perduraciones tanto en forma como en motivos decorativos-, hemos pretendido establecer la secuencia evolutiva del desarrollo cultural de este solar, teniendo como pauta principal, los paquetes estratigráficos y el material cerámico en ellos incluidos; así pues la secuencia de fases que exponemos a continuación, tiene su correspondencia con las fases estratigráficas arriba señaladas; se trata por tanto, de una hipótesis de trabajo, sujeta siempre a revisión, según evolucione el estado de la cuestión.

Fase A. - Periodo islámico

Formas sin vidriar

En primer lugar registramos en este estrato *jarras con hombros marcados, cuerpo troncocónico, cuello cilíndrico y base ligeramente cóncava* -nº 929 y 934-³. Estas jarras han sido catalogadas como típicas del siglo X y XI⁴. En los fragmentos arriba indicados, las decoraciones son fundamentalmente trazos pareados en colores rojo -nº 901 (Fig. 2), 891, 892 y 865- y negro -nº 871 y 875- sobre fondo claro, situados sobre el cuello y a veces sobre los hombros.

También aparecen jarros con trazos rojos o negros -decoración llamada mano de Fátima- sobre la panza, en ocasiones pareados como el nº 891, normalmente trífidos, como los nº 683 y 833. Según Zozaya, las cerámicas pintadas en negro, aparecen en época de Abd al-Rahman II y perduran hasta finales del reinado de Abd al-Rahman III, sin que parezca que dure hasta época taifa⁵.

Dentro de la cerámica sin vidriar, tenemos dos ejemplares con una decoración peinada ondulada, los nº 930 y 868, conocidos ya en el periodo Omeya⁶.

Formas vidriadas

De entre los vedríos, destacan las formas concoides, de labios exvasados, paredes curvas, solero bajo y repié; paralelizables con los atifores Tipo I de Roselló⁷ nº 859 y 922 (Fig. 2), 915, 902, 907, 920, 670, 668, 862, 860, 823 y 822. Para este autor, se trataría de formas califales, sus paralelos más cercanos, están en Al-Zahra, aunque en este yacimiento no sea corriente encontrarlas.

Otra forma califal, es la taza de asa apéndice, vidriada en blanco y decorada al manganeso por el exterior, nº 889. Para algunos autores, estos tipos formales son importados de Oriente, o bien, producto de una imitación local⁸ (Fig. 2).

Motivos decorativos vidriados

Predominan los vedríos verdosos y algunos melados amarillentos, decorados a veces al manganeso con simples trazos o motivos geométricos nº 820, 670 y 689.

Con decoración verde manganeso, de buena calidad, ha aparecido una interesante pieza -la nº 900-, con motivos, uno circular y otro rectilíneo, rellenos ambos con reticulado; el primero, puede asociarse con los llamados *ojuelos* relacionados con los zoomorfos de Madinat Al-Zahra⁹ (Fig. 2).

Un atifor con decoración verde manganeso es el 922 (Fig. 2), con un motivo lineal, y otro central difícilmente apreciable ya que se encuentra fragmentado. Estos motivos rectilíneos geométricos, con amplios espacios sin decorar, se asocian a la decoración califal de técnica Al-Zahra, frente a los temas zoomórficos característicos de la producción de Ilbira¹⁰. No solo en la decoración es similar esta

pieza a los ejemplares de Al-Zahra, pues también su forma -dentro del Tipo I de ataifores-, es paralelizable con un fragmento procedente de esta ciudad¹¹.

El ataifor Tipo I nº 859 (Fig. 2), de diseño a franjas con motivos vegetales; el 860, con punteado, bandas y motivo central, y el 862 con damero, son también verde y manganeso. Esta técnica tiene su esplendor en los siglos X y XI; en este último siglo las producciones de carácter local se encuentran estilísticamente diferenciadas, sin embargo, faltan estudios que las definan.

El ataifor Tipo I nº 920, presenta una flor de loto verde y manganeso sobre melado amarillento. Esta técnica decorativa Omeya, es poco conocida, y sus motivos son muy pobres, sin embargo hay paralelos muy similares para este fragmento, en técnica bicroma melado y negro¹².

Decoradas en negro sobre fondo blanco metálico hay dos piezas: una base de ataifor en la que la composición es concéntrica, a base de líneas punteados y motivos semicirculares -nº 678-, mientras que la segunda es un borde que presenta un trazo al manganeso, el cual parece provenir de una composición radial y pequeñas manchas de color verde en el borde -nº 668-. Dichos motivos, son presentados como califales por algunos autores¹³. Pertenecientes a este grupo aunque sin poder apreciar bien su motivo decorativo, tenemos la piezas 822 y 823.

Correspondiente a la llamada cuerda seca parcial, hay un fragmento de jarra con decoración sobre cuello y hombros, en vidriado verde desbordando la cuerda seca, nº 935. Las modalidades técnicas de la cuerda seca, están ya formadas en los tres últimos cuartos del siglo XI. Además las características de esta pieza coinciden con el análisis hecho por Casamar, quien asocia la pasta blanquecina a la cuerda seca parcial, así como a las formas cerradas; todo ello, relacionado con su funcionalidad¹⁴.

Fase B

Formas sin vidriar

Observamos como prosiguen las jarras antes descritas, del s. X-XI, -nº 654, 797 y 750-, así como los jarros nº 642, 599, 579 y 596. Otra forma que perdura son los candiles bitroncocónicos, tipo 4 de Roselló¹⁵.

Formas vidriadas

Perduran los ataifores tipo I de Roselló -nº 634, 640, 627, 617, 614, 625 y 623-. Por primera vez, nos aparecen formas abiertas, de perfil quebrado, con paredes rectas y labio con reborde, coincidentes con el tipo II de Roselló y a los que considera como Taifas de tradición Califal¹⁶; en el yacimiento los nº 695, 643, 809 (Fig. 2) y 646.

Otra forma que nos aparece por primera vez, son las cazuelas vidriadas en el interior y a veces por el exterior, decoradas al manganeso; hemos distinguido dos tipos: en primer lugar las de asa perpendicular al borde, presentando reborde en la unión de la pared con el solero; ejemplares de este tipo son los nº 811, 620 (Fig. 2) y 653. La otra forma será descrita en el estrato al que pertenece.

Por otra parte, tenemos una cazuela, poco usual, la nº 693, melada amarillenta, decorada con un reticulado a base de cordones con impresiones digitadas.

La siguiente es la redoma; un fragmento de cuello, con asa que parte desde la moldura de este; característica observada a partir del Califato; es la pieza nº 652¹⁷.

Otra forma de difícil adscripción tipológica, es una pieza pequeña, de forma cerrada, galbo costillado y marcada unión de este con el arranque de un ancho cuello; presenta motivo al manganeso al exterior, sobre melado claro: nº 812 (Fig. 2).

Motivos decorativos vidriados

Predominan los melados amarillentos con decoración al manganeso, dentro del grupo de los ataifores. En verde y manganeso sobre melado amarillento, tenemos dos ejemplares -con lo que nos encontramos en el mismo caso mencionado anteriormente-: el nº

640, presenta una línea sinuosa con manchas verdes en la cresta de la ondulación a lo largo de todo el borde. El nº 634, lleva un motivo de media luna a lo largo del borde¹⁸. Otro tipo decorativo lo constituye el ataifor nº 614, que presenta vedrío blanco con reflejos metálicos por el interior y vedrío verde por el exterior.

Como nota peculiar tenemos un candil bitroncocónico vidriado en amarillento, con motivo geométrico al manganeso.

Continúa la técnica de cuerda seca, aunque ahora la presenciamos en su versión policroma, nº 577 (Fig. 2). Es una jofaina tipo A de Roselló, con motivo radial en blanco, celeste y melado oscuro sobre melado claro. Esta técnica se halla totalmente formada en los tres últimos cuartos del s. XI, al igual que la parcial y la total¹⁹.

La proporción de piezas decoradas en verde y manganeso, disminuye visiblemente en este periodo, tan solo tenemos un fragmento de ataifor, el 605, cuyo motivo decorativo es difícilmente apreciable.

Fase C

Formas sin vidriar

Las jarras como las ya descritas típicas de los s. X-XI, continúan en este estrato, nº 721 y 539; sin embargo en algunas piezas comienzan a apreciarse cambios: ahora el cuello en vez de cilíndrico es ligeramente curvo, algo más bajo y con el labio engrosado hacia el interior -nº 737-. Como jarra especialmente cuidada en su decoración, podemos mencionar la nº 700, de perfil quebrado y pie apuntado; dicho ejemplar muestra claras similitudes con paralelos almorávides (Lám. 2)²⁰.

El jarro que tipológicamente apreciábamos en los estratos anteriores, deja de verse ahora, y es sustituido por un nuevo tipo representado en las piezas 538 y 536, las cuales se encuentran decoradas, una en negro y otra en rojo sobre borde y cuello.

Una forma de origen califal aunque también de época almorávide²¹, son las botellas, de las cuales tenemos los nº 763 y 767. Otras variantes con pitorro se pueden ver en los fragmentos 732 y 727; el primero sería un biberón y el otro parece ser un tipo zoomorfo que pudiera indicarnos un aguamanil; según Zozaya, formas importadas desde Oriente, ya en época Califal²². Una pieza que podemos relacionar con estas botellas es la nº 788 (Lám. 3) completa, a excepción del borde; por su forma la podríamos relacionar con la redoma tipo I, ya que coincide exactamente con la dada por Azuar para el período Almorávide en su cuadro tipológico²³; sin embargo no está vidriada como es precepto en las redomas, sino que lleva decoración blanca sobre engobe rojo, adscribiéndola pues al grupo decorativo que más adelante trataremos.

En este estrato, abundan los candiles bitroncocónicos, tipo 4 de Roselló, algunos decorados como ya explicitaremos más adelante. Uno sin embargo, el nº 703 (Lám. 2), es de forma diferente; su cazoleta es un casquete esférico y su estrecho cuello se abre en el labio hasta alcanzar el mismo diámetro que la cazoleta. Se corresponde con el tipo 3, grupo b de Roselló por presentar el eje vertical un ángulo de más de 100° con respecto a la horizontal. Esta característica junto con otros rasgos decorativos explicados en el apartado correspondiente se datan en época almorávide²⁴.

Una pieza peculiar es la nº 789 (Fig. 2, Lám. 3), se trata de un fogón o anafe decorado, que apareció in situ, en un estrato de habitación, rodeado de carbonillos. Posee una amplia base de 26,5 cms., cuerpo troncocónico, y apertura oval en un lateral, para avivar el fuego; presenta doble banda peinada-ondulada por el exterior. También tenemos un trípode con decoración peinada, el 717 (Fig. 2).

Quedan por citar dos piezas: la primera es una tapadera tipo A de Roselló (Fig. 2, Lám. 2), según este autor, de origen, aunque no privativas, del mundo califal: es la 729, con inscripción cursiva en pintura blanca²⁵. La segunda y última es un disco cerámico de doble perforación (Lám. 2), pudiera ser una pesa de telar.

Formas vidriadas

Dentro de las formas de ataifores, tenemos paralelizables con el tipo I de Roselló, las siguientes: 590, 605, 580, 589, 786, 756, 768, 722,



FIG. 2. AQ-89-. Cerámica.

436, 519 y 725; no volvemos a insistir sobre las perduraciones de estas piezas.

De los atafiores tipo II, poseemos algunos ejemplares vidriados en verde, nº 776, 677 y 663 al parecer adscribibles al período almorávide-almohade; sin embargo, podemos observar la perduración de este mismo tipo en melado amarillento: nº 670, 758 y 778.

Aparecen ahora por primera vez las formas abiertas, de paredes bajas, con fuerte curvatura, que a veces se torna en inflexión, y con borde de perfil triangular, similares al tipo IVa de Roselló; dentro de este tipo, las piezas vidriadas en verde -nº 549, 542 y 543-, cabría adscribir las -como en el caso del tipo II-, al período almorávide/almohade²⁶; sin embargo se siguen detectando -como en el caso anterior-, piezas meladas en amarillento -nº 662, 672 (Fig. 2), 657 y 668.

Respecto a las cazuelas continúa el tipo ya descrito en el período anterior de asa perpendicular al borde, y reborde en la unión pared-solero; de estas tenemos las piezas nº 571 y 698. Muestran además, decoración al manganeso sobre melado amarillento. Dentro de las cazuelas, hemos podido diferenciar un segundo tipo, caracterizado igualmente por presentar vedrío interno y a veces externo; en este caso, las asas son paralelas al borde, y la pared, posee una fuerte inflexión que divide a esta en dos: la mitad superior es vertical y bastante escueta, y la inferior posee una fuerte inclinación en dirección a la base; piezas nº 608 y 718 (Fig. 2).

La última pieza es una pequeña orza, vidriada en melado amarillento -nº 724- (Fig. 2).

Motivos decorativos no vidriados

La técnica decorativa del peinado, la tenemos representada en dos piezas: una de ellas es el fogón, con doble línea ondulada por el exterior nº 789 (Fig. 2, Lám. 3) y la segunda es un trípode -nº 717 (Fig. 2)-, con banda peinada en el fondo, y otra en el borde.

Aparece ahora un abundante grupo de piezas con diseños de pintura blanca sobre barros rojos, similares en su técnica a las descritas por Santos Gener²⁷; nuestras piezas coinciden con esto, excepto la tapadera nº 729 (Fig. 2, Lám. 2), que presenta esta decoración sobre engobe rojo; además existe una clara diferencia en lo que se refiere a los motivos decorativos dados por él; este autor menciona *bandas horizontales, círculos con o sin puntos en su interior...* que se disponen abarcando la pieza casi en su totalidad, sin embargo nuestros ejemplares se caracterizan por llevar una decoración más simple, exclusivamente sobre hombros e inicios del cuello; estas son líneas horizontales con algunas imbricaciones, así como algún pequeño motivo geométrico o pseudoepigráfico -nº 788, 702, 731 (Lám. 2 y 3)-; y ciertamente un motivo epigráfico es el que presenta la tapadera ya mencionada.

Motivos decorativos vidriados

En los atafiores continúan los melados amarillentos, aunque se van introduciendo los vedríos verdosos. Respecto a los atafiores bícromos, perduran los decorados al manganeso sobre melado amarillento (Lám. 2).

Hay un pequeño fragmento de base verde manganeso, con lo cual observamos como disminuye considerablemente, la presencia de esta técnica, vislumbrándose ya la decadencia del ya próximo siglo XII²⁸.

Tenemos también un pequeño ejemplar mal conservado, decorado en negro sobre blanco.

Destaca un bello ejemplar, el nº 700, de cuerda seca parcial -ésta comienza a ser utilizada, más como motivo decorativo, que como técnica-; presenta el siguiente esquema: dos metopas en las que se inscribe un cordón de la eternidad muy estilizado, enmarcado por dos franjas verdes (Lám. 2).

De igual técnica que la anterior, es el jarrito nº 604, que presenta un motivo de cuerda seca parcial geométrico en su cuello, y sobre sus hombros una línea ondulada de cuerda seca sobre la que se disponen manchas verdes (Lám. 3). La pieza 456, nos muestra el borde y el cuello de una jarrita de cuerda seca parcial, decorada con motivo floral. Estas tres piezas afirman la coincidencia de las formas

cerradas y pastas blanquecinas decoradas en su exterior con cuerda seca parcial²⁹.

Por último, tenemos varios candiles cuyas características técnicas-decorativas coinciden con las dadas para los candiles almorávides: la aparición de verdugones -en nuestros números 576, 699 y 702 (Lám. 2), sobre cazoleta y piquera-, así como la combinación de estos verdugones con un diseño de pintura roja, que en el ejemplar nº 588, abarca toda la pieza (Lám. 3)³⁰.

Fase D

Formas sin vidriar

Prosiguen los candiles bitroncocónicos, tipo 4 de Roselló (nº 352, 359 y 489), que a pesar de tener un origen califal, los hallamos en niveles tan almohades como pueden ser los del Palacio de la Buhayra en Sevilla³¹.

De las jarras ya analizadas de cuello cilíndrico, tenemos ahora un solo ejemplar, el nº 608, decorada con doble trazo horizontal. Otro tipo de jarra más consistente y con filtro es la nº 610, carácter este, descrito como almohade, aunque proveniente del período Taifa³². Por otro lado tenemos las jarras de engobe rojo, decoradas con inscripción en pintura blanca sobre los hombros; el cuello suele ser alto, cilíndrico y cerrándose algo en el labio -nº 416/620 (Fig. 2), 647 y 523-.

Continúan los jarros de amplias panzas costilladas, decoradas con pintura roja y negra, como los nº 424 y 573. Asimismo tenemos un alcadafe -nº 612- del tipo B³³ que presenta labios curvados hacia el interior.

Formas vidriadas

De entre los atafiores, continúa apareciendo el tipo I (nº 384, 402, 403, 407 y 640), el tipo II (nº 443, 437, 438, 483, 447, 411, 396, 617, 618 y 632) y el IVa, típico del período Almohade, con los nº 502, 461, 539, 448, 444, 480, 525, 400 (Fig. 2), 395, 393, 645 y 361; pudiéndose observar como la proporción de este último tipo, ha aumentado considerablemente respecto de la fase anterior.

Detectamos por primera vez en el yacimiento un nuevo tipo de cazuela, la 370, adornada con gallones por su exterior; aunque también hay que decir que prosigue el tipo ya definido de asa vertical -nº 616-.

Una forma que aparece en Al-Andalus en época Almohade -fin del XII al XIII³⁴ es el candil de cazoleta abierta y pellizco. En nuestra excavación y perteneciente a esta fase queda representado en el nº 592. El candil decorado con verdugones nº 653 presenta un acceso desde la cazoleta a la piquera no directo -como ocurría hasta ahora- sino a través de un orificio, lo cual nos indica una evolución de la forma.

Se estrena ahora un tipo de orza con tendencia elipsoidal, doble asa vertical y borde de sección triangular, con su parte superior plana, en la base presenta un reborde de similares características a las del labio, por lo que las hemos denominado de *doble anillo*. En esta fase los nº 586 y 579.

Volvemos a tener un fragmento de redoma, la nº 417; la producción de este tipo se interrumpe en la segunda mitad del siglo XII, aunque vuelve a aparecer en época Nazarí³⁵.

Motivos decorativos no vidriados

Destaca el grupo ya mencionado de jarras decoradas en sus hombros con inscripción en blanco sobre fondo rojo -nº 416/620 (Fig. 2), 647 y 523-.

Respecto de los jarros costillados, decorados con motivos de dedos de Fátima y gutiformes en rojo -nº 573-, o en negro -nº 424, cabe decir que el empleo de este último color, y la ausencia de sofisticación, indican gustos berberizantes, propios de los reinados de Muhammad al Nasir (1199-1213) y Abu Yaqub Yussuf II (1213-1223)³⁶.

En cuanto a los ataífores, continúa el fuerte predominio de los melados amarillentos, ya sean monócromos o decorados al manganeso; los vidriados verdosos alcanzan en esta fase su máxima proporción, aunque muy por debajo de los amarillentos; y por último, comienza a ser significativa la presencia de melados oscuros.

En la técnica verde-manganeso, tenemos un fragmento, que presenta un motivo circular con pareado inscrito, y todo ello enmarcado por una metopa -nº 380-. Esta técnica decae en el S. XII, para renacer en el XIII islámico, desde donde se traspasará al mundo cristiano³⁷.

Fase E. Periodo bajomedieval

Cerámica no vidriada

Continúa la tradición de jarras decoradas en sus hombros con pintura blanca. La pieza 593, es un alcadafe con muñón y decorado en su exterior con una banda formada por impresiones de un motivo de dobles volutas. Dentro de este apartado hay que constatar la presencia de una almirez -el nº 302-.

Cerámica vidriada

Vuelve a aparecer una orza de *doble anillo* -nº 601-, en esta ocasión con mamelón en lugar de asa. Asimismo, dentro de las formascerradas debemos nombrar al jarro y al jarrito -nº 350 y 349-, melado oscuro y decorados con incisiones.

Es de destacar el fragmento de borde y cuello nº 605, correspondiente a una gran tinaja mudéjar, vidriada en verde por su exterior y decorada con bandas de diferentes grosores, con motivos estampillados de espiguillas y cúfica, y aplicaciones de conos estriados; el filete que separa unas bandas de otras lleva tratamiento a punta de cuchillo. Podemos adscribir este ejemplar a la Serie Primera de la clasificación de J.A. de la Sierra y Lasso de la Vega³⁸.

Observamos como continúa el candil de cazoleta y pellizco ya citado en la fase anterior. Esta forma de origen Almohade, pervive en nuestro yacimiento en niveles superiores, como bien lo demuestran las piezas nº 267, 590 y 280 (Fig. 2); esta última pieza nos muestra como el asa presenta la peculiaridad de partir del fondo interior de la cazoleta en lugar de hacerlo desde el borde de ésta.

Por último, debemos señalar la presencia de dos piezas significativas por su decoración: la nº 325, presenta la cabeza y cuello de un cárdido en verde y manganeso, probablemente de Paterna, es decir, de fin del s. XIII; en segundo lugar tenemos la escudilla nº 301, con motivos florales en azul -color que aparece a partir del s. XIV- y marrón sobre blanco.

En resumen, dados los problemas de datación que las cerámicas

de estos períodos plantean, no pretendemos establecer apartados estancos para aludir a los hitos cronológicos con los que estas fases constructivas podrían estar relacionadas; sin embargo, hecho el análisis cerámico de los paquetes estratigráficos y de las estructuras a ellos relacionados, podemos dar una posible secuencia cronológica relativa a nivel de aproximación, y teniendo como esquema base, la propia estratigrafía de AQ.

NIVELES ESTRATIGRAFICOS	ESTRUCTURAS	PERIODIZACION
Fase A	Fase 1: Muro I. Fase 2: Muro E	Califal
Fase B	Fase 3: Vano en E/ Pavimentos	Taifa
Fase C	Fase 4: Pozo negro/ H/ Muro D	Almorávide
Fase D	Fase 5: Muro fantasma/ Muro C (1ª fase)/ Contrafuerte de sillares/ Camas de cal (Sector Sur) Fase 6: Muro B/ Estrechamiento del vano	Almohade
Fase E	Fase 7: Muro A/ Pavimento -2,03 m/ Recrecimiento vano	Bajomedieval

En cuanto al carácter de estas estructuras, harían falta cortes algo más extensos para ir confirmando hipótesis, pues un simple sondeo puede evidenciar la evolución de la secuencia, pero difícilmente la comprensión a nivel espacial de la funcionalidad específica de un par de alineaciones y estancias. Dicho esto, creemos conveniente decir que el sector N -por carecer de pavimentos en la mayoría de las fases- creemos debe tratarse de un espacio abierto tipo corral, lo cual aparece corroborado en la fase almorávide, por hallarnos parte del menaje correspondiente a una cocina -fogón, jarros, ...-, siendo típica esta asociación en época musulmana. Por otra parte, dada la ubicación de Álvarez Quintero en la antigua calle Escobas, inmersa en los sectores comerciales de Isbiliya, hemos de preguntarnos si algunos de sus habitáculos exteriores no fue alguna vez tienda o pequeño taller; quizás hemos de relacionar con este hecho, los abundantes fragmentos de tinajas mudéjares aparecidos en el subsector Este, o la doble inclinación del pavimento encalado visto en el sector Sur a cota 2,03 m. Datos estos, como los de toda excavación, susceptibles ser utilizados en estudios más globales y sintéticos.

Notas

¹J. de M. Carriazo (1975). *Una zanja en el suelo de Sevilla*. -Cuadernos de la Alhambra nº 10 y 11- Pág. 91 y ss.

²Los niveles 17 de ambos cortes, se adentran ya en el siguiente estrato, si bien solo se presenta a caballo del siguiente estrato arqueológico, el de la Cuadrícula II. A partir de ahora, denominaremos de transición o de tr., a aquellos niveles artificiales que participen de dos niveles arqueológicos.

³Esta numeración se refiere al orden establecido en el inventario de la propia excavación y que por razones de espacio no podemos adjuntar.

⁴L. Olmo Enciso (1981). *Cerámica común de época hispanomusulmana en Niebla*. -II Col. Intern. Ceram. Med. Medit. Occ.- Toledo, pág. 135 y ss., Fig. 1 e-f y 2 b-c.

⁵J. Zozaya (1978). *Aperçu général sur la céramique espagnole*. -I Col. Intern. Ceram. Med. Medit. Occ.- Valbonne, pág. 278, nota 43.

⁶M. Retuerce y J. Zozaya (1986). *Variantes geográficas de la cerámica Omeya andalusí: los temas decorativos*. -III Col. Inter. Ceram. Med. Medit. Occ.- Siena, pág. 69 y ss.

⁷G. Rosello Bordoy (1978). -Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca-. Palma de Mallorca, pág. 16 y ss.

⁸Ibidem nota 5, pág. 277, fig. 9e.

⁹Ibidem, nota 6.

- ¹⁰G. Rosello Bordoy (1988). *Algunas observaciones sobre la decoración cerámica en verde y manganeso*. «I Jornadas sobre Madinat Al-Zahra 1987» Córdoba, pág. 125 y ss.
- ¹¹Ibidem, nota 10, pág. 131, fig. 2 nº 1.
- ¹²Ibidem, nota 6, pág. 112 y 93, fig. 16 nº 4 y 6.
- ¹³Ibidem, nota 6, pág. 69 y ss., fig. 18 nº 9.
- ¹⁴M. Casamar (1984). *Origen y desarrollo de la técnica de cuerda seca en la Península Ibérica y en el norte de Africa durante el siglo XI*. «Al-Oantara Vol. V» Pág. 383 y ss.
- ¹⁵Ibidem, nota 7, pág. 48 y ss.
- ¹⁶Ibidem, nota 7, pág. 15 y ss.
- ¹⁷R. Azuar Ruiz (1981). *Apunte para un ensayo de evolución crono-tipológica de la redoma hispano-musulmana*. «II Col. Intern. Ceram. Med. Medit. Occ.» Toledo, pág. 110 y ss.
- ¹⁸Ibidem, nota 6, fig. 20 nº 13 a 15.
- ¹⁹Ibidem, nota 7, pág. 57 y ss., y nota 14, pág. 383 y ss.
- ²⁰Ibidem, nota 5, fig. 14a y 15a.
- ²¹Ibidem, nota 5, pág. 266 y ss.
- ²²Ibidem, nota 5, pág. 275, fig. 9a y b.
- ²³Ibidem, nota 17.
- ²⁴Ibidem, nota 7, pág. 48 y ss., fig. 10 3, y nota 5. pág. 266 y ss.
- ²⁵Ibidem, nota 7, pág. 58 y ss.
- ²⁶Ibidem, nota 7, pág. 15 y ss.
- ²⁷S. Santos Gener (1947). *Cerámica pintada musulmana*. «Mem. Mus. Arq. Prov.» Córdoba. Vol. VIII, pág. 96 y ss.
- ²⁸Ibidem, nota 10, pág. 125 y ss.
- ²⁹Ibidem, nota 14.
- ³⁰Ibidem, nota 5.
- ³¹F. Collantes de Terán y J. Zozaya (1972). *Excavaciones en el palacio de la Buhayra (Sevilla)*. Noticiario Arqueológico Hispánico. Arqueología I. Madrid, pág. 223, fig. 13.
- ³²Ibidem, nota 5, pág. 283 y ss.
- ³³Ibidem, nota 7, pág. 60 y ss., fig. 13.
- ³⁴R. Azuar Ruiz (1981). *Algunas notas sobre el candil de cazoleta abierta y de pellizco, hispanomusulman*. «II Col. Intern. Ceram. Med. Medit. Occ.» Toledo, pág. 179 y ss.
- ³⁵Ibidem, nota 17.
- ³⁶Ibidem, nota 5, pág. 283 y ss.
- ³⁷Ibidem, nota 10, pág. 125 y ss.
- ³⁸J. A. de la Sierra y Lasso de la Vega (1982). *Tinajas mudéjares del Museo Arqueológico de Sevilla: Tipología y decoración*. «Homenaje a Conchita Fdez. Chicarro» Sevilla, pág. 457 y ss.